

que se atribuye al idioma controvertido de la segunda columna, pueden aún hoy repetirse las apreciaciones de Spiegel (*Erantische Alterthumskunde* I); pues ni la lengua de que se trata aparece suficientemente descifrada para concluir una filiación ni un parentesco cierto, ni aun las lenguas con las cuales se intenta relacionarla, las altaicas, son en general bastante estudiadas por los que establecen la comparación, para que sus opiniones en este punto sean indiscutibles. La lengua en cuestión guarda sin embargo un paralelismo demostrado con las uralo-altaicas, que es el revestir carácter aglutinante como ellas. La lengua de los medos, tal como nos la presenta la antigüedad griega, dista mucho de ser la segunda de las cuneiformes.

Creemos verosímil y juzgamos probable que la segunda columna de las *Aqueménidas* debe reducirse á un tipo lingüístico de transición semítico-aria en el cual se refleja por la composición y por su conjunto léxico la base aglutinante pre-semítica (del semítico-camítico, antes de su separación) con vocabulario mixto de elementos antiguos y posteriores, de afinidades eranas y de afinidades babilónicas, de contextura primitiva y de elaboración sucesiva. La lengua de la antigua Caldea, ni camítica, ni semítica ni aria, sino idioma rudimentario capaz de dar en contacto con otras variantes lingüísticas y en diversas regiones tipos diversos; análoga al egipcio que hubo de desarrollarse en suelo africano, al «sumérico» ó como quiera que se denomine el remoto elemento *presemítico* en tierra asiática; al susiano que enclavado en la Persia (en la Susiana confinando con la antigua Caldea), es considerado por algunos como el verdadero idioma de la segunda columna consabida. Después de Mordtmann (*Zeitschrift d. deutsch. morgenlaend. Gersellsch.* XXIV), se hace eco de esta última opinión Weisbach (*Die Achaemenidenschriften sweiter Art*), suponiendo que dicho idioma es un *susiano* no primitivo, relacionado sin duda con el persa y con el babilónico, por haber tomado de ellos muchos elementos, aunque sin estar orgánicamente emparentado con los mismos. Lénormant y Sayce créenle emparentado con el lenguaje presemítico (*acádico*), que suponen de tipo turánico, y por lo mismo con parentesco directo con el asirio. Por su parte Caldwell, el autor de la gramática hoy clásica de las lenguas dravidianas (*A comparative Grammar of the Dravidian or South-Indian Family of languages*) no duda aproximar el idioma discutido á este grupo de lenguas, las cuales á su vez presentan analogías innegables con el tipo

uralo-altaico (singularmente con el turco y finés, á los cuales se comparó también la lengua de las cuneiformes), con el semítico y con el ario, en especial con el sánscrito, del cual las creyeron derivación no sólo los Panditos indios, sino doctos europeos como Carey y Wilkins, ilusionados por las semejanzas gramaticales y léxicas que realmente existen, y que sin duda arguyen, ya que no la pretendida derivación, un remoto común origen.

Vienen, pues, las diversas opiniones á coincidir en una general semejanza mediata ó inmediata de la lengua de la segunda inscripción de los Aqueménidas con los tipos más señalados de la aglutinación y flexión, que no es en último término más que un grado superior aglutinante; con lo cual confirmase nuestro criterio acerca del carácter de suyo indefinido de aquel idioma de transición, capaz de ser elevado á lenguaje flexivo con el desgaste y aproximación de elementos morfológicos, como de retener dentro del grado aglutinante las propiedades peculiares haciéndolas cada vez más estables y harmónicas sin inmutar el carácter aglutinativo.

Hemos hablado en el parágrafo precedente de una lengua *presemítica* y de la lengua «sumérica», lo cual nos lleva al segundo punto de los arriba señalados como de controversia entre los asiriólogos. Es innegable que ha existido un idioma *presemítico* en cuanto precedente necesario, y por otra parte demostrable, del *semitismo histórico*. Cual haya sido el carácter de esta lengua ha tratado de establecerse mediante los numerosos textos bilingües asirio-babilónicos que se conservan, y que ofrecen al lado de la redacción original, una traducción en el asirio *semitico* común. Partiendo del hecho de que los reyes de Babilonia y Ninive se denominaron á sí mismos «reyes de Sumer y de Akkad» y fundados en otros indicios, han admitido los historiadores la existencia de una población primitiva de la región de Babilonia anterior á los asirios, cuya lengua de tipo aglutinante, habria de ser la que se nos ofrece en las mencionadas inscripciones bilingües como distinta del asirio, la cual se ha denominado por unos idioma *sumeriano*, por otros *akadiano* y por otros *protocaldeo*, *protosemitico* etc. Idioma que durante algún tiempo habria sido empleado simultáneamente con el asirio, para desaparecer luego quedando su uso reservado á los sacerdotes para el ejercicio del culto.

Pero admitida una dualidad étnica en Babilonia *sumerianos* y *akadianos*, resta el problema de si son los primeros ó los segundos pertenecientes á la raza presemítica aludida. Para

Oppert y otros el nombre «akkadiano» es sinónimo al de asirio, de suerte que aplicado á la lengua, asirio y akkadiano sería el idioma semítico de Asiria y Babilonia, la lengua de la tercer columna de las cuneiformes. Por esto mientras Hincks prefiere aquella denominación por él propuesta, Oppert adopta la de lenguaje «sumeriano», cuya gramática fué el primero en intentar rehacer (*Journ. asiatique*, ser. VII, t. I), si bien Rawlinson cree mejor llamarle *protocaldeo*, como calificativo menos expuesto á controversias. Contra todas estas afirmaciones está la escuela á cuya cabeza está J. Halévy quien sostiene como principio general, pues en particularidades ha cambiado muchas veces su sistema, que «Sumer» y «Akkad» equivalen geográficamente á Babilonia, de suerte que lo mismo la raza que la lengua dichas «akkadiana» ó «sumeriana» no son otra cosa que el lenguaje y estirpe babilónicos ya conocidos. El *sumeriano* pues, no representaría en las inscripciones bilingües asirias un idioma particular distinto del asirio semítico sino una diversa manera de escribirse éste, una suerte de escritura en la forma de transición entre el sistema ideográfico y el silábico; ó también, según otros, un sistema particular simplemente de escritura hierática (reservado para el orden sacerdotal) en frente á otra popular ó *demótica*. Por los que reconocen en el «sumeriano» una lengua que no es el asirio semítico, se coloca aquel lenguaje en el grupo aglutinante buscando su parentesco ya con el de la segunda columna de las Aqueménides, ya con las lenguas uralo-altaicas, ya finalmente con éstas y aquélla suponiéndolas á todas emparentadas en un centro común. Los que niegan su distinción del asirio, por el contrario, propónense hacer resaltar las diferencias léxicas, fonéticas y morfológicas que separan al llamado «sumeriano» del grupo uralo-altaico y de todo idioma que no sea el asirio reconocido con el cual lo identifican. Aunque la hipótesis «sumeriana» no puede por hoy convertirse en tesis, es solución que ofrece probabilidades no despreciables. Que antes de la llegada de los asirios y de su raza ha existido en Babilonia una civilización y cultura de donde probablemente haya salido la escritura cuneiforme; que los textos asirios mencionan una lengua *sumeriana* (*lishan Shumeri*), la cual pudiera ser la discutida de las inscripciones bilingües de que se trata; que al lado de las analogías léxicas y gramaticales con el asirio ofrece el llamado «sumeriano» caracteres peculiares no reducibles al asirio ni aún al tipo semítico; que en la escuela de Halévy no puede explicarse convenientemente la creación de un sistema gráfico *artificial*

cual sería el «sumeriano» diverso del usual babilónico-asirio para una misma lengua, mientras lo opuesto, ó sea que una misma escritura se utilice para expresar diversas lenguas, fué cosa corriente y es manifiesta en la escritura cuneiforme; todo ello garantiza las probabilidades de la existencia del «sumeriano» como lengua no idéntica al asirio, cualquiera que sea por otra parte la procedencia genealógica que se le atribuya (1). El parentesco uralo-altaico que se le ha asignado, juzgamos debe estimarse exagerado (y la gramática y lexicografía «sumerianas» nos abonan en este punto), de no referirse exclusivamente al paralelismo de la forma aglutinante, y á un enlace posible con un mismo tipo fundamental cuyas líneas generales puedan servir de norma comparativa. Reducida la lengua «sumeriana» á la segunda de las Aqueménides, habria de aplicarse á aquélla lo que hemos escrito de ésta; y por cuanto dicha segunda lengua es susceptible de ser comparada con el tipo dravídico y con el tipo ario no menos que con el altaico, tendríamos que, confirmando lo que acabamos de decir de su parentesco remoto con las lenguas uralo-altaicas, el «sumeriano» representaría una forma de transición aglutinante á las principales variantes lingüísticas de los tres grupos indicados, cuya base evolutiva es evidentemente en ellos una aglutinación rudimentaria, que en unos se estaciona en el mismo *grado* aglutinante común, y en otros llega al *grado aglutinante* llamado de flexión.

5.º La lengua babilónico-asiria, cuya significación en el

(1) En favor del «sumeriano» lengua, están entre otros modernos, Weissbach en su *Die sumerische frage*, que expone críticamente la opinión de Halévy; F. Delitzsch, quien después de declararse por el «sumeriano» lengua ha sostenido más tarde el «sumeriano» escritura, para volver últimamente al «sumeriano» lengua; y en especial Fritz Hommel, el cual admite como cosa indudable el «sumeriano» lengua con sus dos dialectos, y no dudó publicar en 1894 una *crestomatía* y gramática sumerianas para uso de los asiriólogos (*Sumerische Lesestücke*, con listas trilingües, silabarios, paradigmas, textos bilingües con análisis, y compendio gramatical).

Para el estudio de la lengua asiria es tratado gramatical que lleva grandes ventajas sobre los que le precedieron la *Assyrische Grammatik* de F. Delitzsch, así como su diccionario dispuesto por el orden de los demás semíticos *Assyrisches Handwörterbuch*, al cual sigue el de Muss-Arnolt, después de los cuales vieron ya la luz los *Suplementos á los diccionarios asirios* de Bruno Meissner, que á su vez piden ser completados por otros, á medida que adelanten las investigaciones literarias siriaco-babilónicas.

semitismo es innegable, representa una literatura muy amplia y dilatada donde todos los géneros literarios, excepción hecha del drama, de trabajos musicales y de algunas formas de poesía, aparecen más ó menos ampliamente cultivados. La literatura asiria, epigráfica y monumental, como nos es dado hoy estudiarla, ofrece ejemplares excelentes de orden científico (astronomía, matemáticas, ciencias sociales y jurídicas, estudios médicos, augurales, geográficos etc.), del género histórico y epistolar, y de poesía y hermenéutica gramatical y léxica. No nos es dado ocuparnos aquí de ese cuadro literario altamente interesante no menos por las enseñanzas que encierra que por las múltiples dificultades que fué menester superar para conseguir lo que en un principio dijérase pretensión vana y de todo punto irrealizable. Tan sólo hemos de mentar ciertos trabajos asirio-babilónicos que pudieran decirse filológico-gramaticales, al objeto de que nos ocupamos. Pueden dividirse dichos trabajos en *Notas bibliográficas* ó catálogos literarios *Vocabularios* elementales ó *Silabarios*, frecuentemente políglotas, y composiciones *lexicográficas* (1).

(1) No nos es posible ni hace á nuestro objeto descender á particularidades sobre la literatura asiria, siquiera sean éstas importantes é instructivas, en todos los géneros literarios indicados y en los demás cultivados por la civilización babilónico-asiria.—De la epopeya asiria son ejemplares ya conocidos el *Enuma elish* (así dicho de sus primeras palabras “cuando en lo alto”) sobre la *creación*, originariamente compuesto de siete cantos, señalado como poema la vez primera por J. Smith en 1875, y el poema de Gilgamesh, héroe tipo del Hércules helénico en unos casos, del de Sansón y del de Noé especialmente en muchos. El *Enuma elish* del cual provinieron las tradiciones conservadas por Beroso, ha sido y es por sus relaciones singulares con las narraciones del Génesis, objeto de estudios especiales. Mientras muchos asiriólogos han señalado *Enuma elish* como centro semítico de las doctrinas bíblicas sobre la creación, no han faltado quienes como H. Radau (*The creation story of Genesis*, 1900) acaba por negar, bien que no con fundamentos sólidos, que aquel poema sea originario del semitismo. Entre tanto la crítica y la Filología demuestran hoy que el fondo doctrinal del Génesis y de los textos cuneiformes suponen una base tradicional común desmejorada evidentemente en estos últimos, y que la *forma* de la narración bíblica superior en todo caso á la asiria, es independiente de ésta y en manera alguna derivación suya. Hacémonos en esto eco de las mismas conclusiones admitidas por la heterodoxia que ha comenzado por asentar que la enseñanza bíblica era un plagio de la de los asirios, con la misma lógica y verdad con que antes de los estudios

Al primer género de las composiciones enumeradas corresponden los llamados *carteles* que contienen el título de una ó más obras escritas en las cuneiformes, las copias y aun *extractos* de documentos (en asirio *nuschu* ó *nischu*); otra categoría dentro del mismo género la constituyen las *aclaraciones* epigráficas expositivas de los trabajos escultóricos, y especie de memorandum para escultores y artífices; el tercer grupo de

asirios pretendía que la tradición de Beroso sobre el diluvio era un plagio de la Biblia. (Sobre bibliog. y datos del *Enuma elish*, véase Deltzsch, *Das babylonisch Welterschöpfungsepos*, Jensen, *Die Kosmologie d. Babyl. y Keilschriftliche Bibliothek*, t. VI. Traducciones más corrientes de dicho poema: las de J. Smith, Oppert y Lenormant. El texto con caracteres cuneiformes, en L. W. King, *Cuneiform texts* XIII, y el mismo autor para los últimos fragmentos descubiertos, *The seven tablets of creation*—1902—. Para el poema de Gilgamesh, á más de Smith, que comenzó sin acabar su interpretación en el *Caldean Account of Genesis*, Pinches, *Babylonian and oriental record* IV; Haupt, *Das babylonische y Nimrodepos Beitrage zur Assiriologie*, Jensen, l. cit. VI. Sobre el último fragmento descubierto de la misma epopeya por Meissner, v. Pinches, *Proceedings of the Soc. of biblical Archeology* (1903). El episodio del diluvio del Gilgamesh, está ligado con el del Génesis por frecuentes paralelismos. (Sobre las tradiciones todas del diluvio en la literatura asirio-babilónica, v. Schrader, *Die Keilinschriften und das Testament*—1902.—Acerca del fondo común de tradiciones semíticas, egipcias, persas é indias, Lenormant, *Les origines de l'histoire d'après la Bible*, por más que sus conclusiones sean por diversos conceptos impugnadas). Pero donde se revela un paralelismo muy singular es en la *poesía lírica* de asirios y babilonios comparada con la hebraica. El Psalterio bíblico está en sus líneas características, en su general argumento y disposición orgánica como reflejado en las inscripciones cuneiformes, singularmente en los denominados por algunos *Salmos penitenciales* asirios (cf. F. Martín, *Textes religieux assyriens et babyloniens*—Bibliot. de la escuela de Alt. estudios—, y Zimmern, *Babylonische Busspsalmen*). Fácil hubiera sido aducir ejemplos claros de tales concordancias, que pueden verse, entre otros, en los autores citados, y fácil es también demostrar á la vista de ellos que en manera alguna los salmos hebraicos pueden descender del lirismo asirio en el grado de inferioridad que presentan respecto de aquéllos. A pesar de las múltiples hipótesis aventuradas en este punto y opuestas entre sí, es lo cierto que la verdadera causa concreta de las sorprendentes analogías indicadas, permanece hoy desconocida, y permanecerá sin duda mientras la cronología babilónico-asiria no permita fijar épocas con mayor precisión.

esta sección está formado por las series de *índices* de composiciones científicas y literarias, divididos á veces en párrafos, títulos de obras, nombres de autores y profesión de los mismos en algunos casos. Estas «notas bibliográficas» fueron consecuencia obligada de la constitución de los antiguos archivos asirio-babilónicos, cuya existencia mencionada por Diodoro de Sicilia, por Moisés de Corene y por los historiadores de la Persia, está hoy demostrada y reconocida, y aun pueden determinarse varios lugares donde se coleccionaron las producciones escritas, como Telloh, Nuffar etc. Por lo que hace á las obras literarias, dichas anotaciones fueron en gran parte debidas á los *escribas* babilónico-asirios, encargados de las *copias*, *abreviaciones*, *ediciones* que diríamos de un mismo trabajo, y redacción de los epígrafes respectivos.

Al segundo género referido pertenecen las *guías ortográficas* destinadas á explicar por medio de la transcripción á la escritura habitual cuneiforme, los signos arcaicos, ya fuesen geroglíficos, ó formas gráficas de ellos inmediatamente derivados. De ahí provienen las colecciones de caracteres de escritura antigua que se conservan, ya con la correspondiente interpretación gráfica posterior, ya sin ella, ya combinadas con ejercicios intercalados de lectura ó escritura, ya dispuestos sistemáticamente sin tales adiciones prácticas. Siguen en el mismo género los *vocabularios* ó *silabarios* asirio-babilónicos, especie de listas metódicas explicativas de las cuneiformes y de su valor, combinadas de diversas maneras. Distribuidos en varias clases dichos silabarios y adoptando la fórmula introducida por Delitzsch (S.^a silabario 1.º, S.^b silabario 2.º etc.), puede presentarse como ejemplo de silabario 1.º ó S.^a el siguiente:

<i>ri-i</i>	A	ta-al-lum
<i>ta-al</i>	id.	id.
<i>bi-i</i>	B	ka-a-shu
<i>ka-ash</i> . . .	id.	id.

Las letras *A* y *B* del centro corresponden al signo cuneiforme; los dos nombres correspondientes á la cuneiforme *A* (*ri-i* y *ta-al*), que aparecen á la izquierda, indican que dicha cuneiforme tiene doble equivalencia fonética, según el lenguaje que se emplee; y el nombre *tallum* de la derecha es el propio de aquella cuneiforme. Lo mismo sucede con la equivalencia de *B*, que según las inscripciones de la izquierda, puede leerse *bi* y *kash*, y es conocida por el nombre de *kashu*, que figura á la derecha de la misma. Como ejemplo de silabario 2.º ó S.^b:

<i>e</i>	A	<i>bi-i-tu</i>
<i>ka-a</i> . .	B	<i>ba-a-bu</i>
<i>gi-e</i> . .	C	<i>ki-i-tu</i>

Lo cual no significa otra cosa que las dos pronunciaciones diversas correspondientes á los signos cuneiformes del centro representados por *A*, *B*, *C*; la pronunciación asiria es la de la columna derecha, y la *no semítica* ó por lo menos no asiria ordinaria, es expresada por la columna del lado izquierdo. Es decir que un mismo signo, *A* por ejemplo, es pronunciado en asirio *bitu*, y en la lengua paralela, *e*; y así en los demás casos. A estos silabarios de tres columnas siguen otros de cuatro y de cinco columnas, sobre los cuales la crítica trabaja aún para pronunciar su última palabra.

Las composiciones *lexicográficas* asirias que forman el tercer género de los trabajos mencionados, son como una continuación de los *Silabarios*, y estuvieron destinadas á la interpretación de formas gramaticales y de palabras, distribuyéndose muchas veces en grupos según el asunto literario, científico ó religioso del texto que aclaran. En estas composiciones léxicas las palabras ó ideogramas objeto de explicación no se ofrecen siempre en un mismo orden. Unas veces van ordenadas según las categorías de significaciones de una misma raíz, otras según el contraste ó la asociación de ideas que aquéllas provocan; en no pocos casos aparecen distribuidas las palabras por la semejanza gráfica de los signos respectivos, y con frecuencia distribúyense igualmente atendidas las afinidades de pronunciación y sonido.

Hay también vocabularios léxicos bilingües (en asirio común y en lenguaje *no semítico*), como los hay de sinónimos asirios, en los cuales la primera columna gráfica es aplicada por la segunda, y ésta por la tercera. La colección formada con los monumentos de *Kujunjik* ofrece gran número de ejemplares de esta sección de la literatura asiria. He aquí un ejemplar de la lexicografía bilingüe:

Iz. . . .	<i>ra-bu-u</i>
MU. . . .	<i>ra-bu-u</i> (Eme. Sal)
TUR. . . .	<i>tša-ach-rum</i>
GI. . . .	<i>tša-ach-rum</i> (Eme. Sal)

Es decir, que el ideograma *Iz* era leído en asirio *rabu* (grande) y que el ideograma *Mu* correspondía á *rabu* en el lenguaje *Eme. Sal* (transcripción fonética de un ideograma que designaba para los asirios lenguaje ó dialecto especial). Digase

lo mismo de los ideogramas *Tur* y *Gi* con respecto á *tsachrum* (pequeño).

En el grupo de que nos ocupamos pueden contarse las composiciones *gramaticales* asirias dispuestas con fines didácticos. Entre ellas está la serie denominada *ana ittishu*, compuesta por lo menos de siete tablas, aunque no estén hoy todas estudiadas por la asiriología. Las dos primeras tablas ofrecen con toda claridad en texto bilingüe (el «sumeriano» y el asirio) las formas de conjugación singular y plural de los tiempos en *Kal* con sufijos y sin ellos, nombres sin sufijos y con sufijos, formas nominales con preposición etc. etc., permitiendo adivinar todo un sistema comparativo de gramática. Sea un ejemplo:

KI. NI. TA.		<i>it-ti-shu</i> (con él, masc.)
KI. NE. NE. TA.		<i>it-ti-shu-nu</i> (con ellos, masc.)
KI. MU. TA.		<i>it-ti-ja</i> (conmigo)
KI. ME. TA.		<i>it-ti-ni</i> (con nosotros)
KI. ZU. TA.		<i>it-ti-ka</i> (contigo, masc.)
KI. ZU. NE. NE. TA.		<i>it-ti-ku-nu</i> (con vosotros, masc.)

La columna de la derecha al leer, es la traducción asiria de la escritura no asiria de la columna izquierda. De igual manera hallamos p. ej.

la fortaleza <i>kar</i>		<i>ka-ru</i>
su fortaleza <i>kar. bi</i>		<i>ka-ar-shu</i>
fortaleza grande <i>kar. gu. la</i>		<i>kar-gu-lu-u</i> . Y á este tenor aparecen otras muchas formas bilingües verbales y nominales.

Es necesario advertir aquí á fin de evitar posibles equivocaciones, que dada la condición y forma incompleta y de fragmentos en que llegan á nosotros los monumentos babilónico-asirios, se hace sumamente difícil precisar con exactitud el objeto directo de no pocas composiciones escritas que pudieron ser hechas con muy varios fines. De aquí los inconvenientes al determinar los géneros literarios y asignar á cada uno los documentos que en rigor le pertenezcan. Para obviar tales dificultades recurren los asiriólogos á una norma convencional discreta y prudente: consiste en estudiar directamente el contenido principal de los monumentos, prescindiendo de la forma y del fin que en cada uno de ellos se persigue, y asignarles la denominación que á aquel contenido corresponda. Así los textos que tienen por objeto asuntos religiosos, aunque hayan sido redactados con fin *histórico*, colócanse en la categoría de los monumentos *religiosos*; los de problemas matemáticos, aunque tengan fin *astronómico*, en la categoría de las *matemáticas*; los

de carácter gramatical, hayan sido redactados por maestros ó por discípulos, con fin didáctico, técnico ó simplemente mnemotécnico, por su razón gramatical pasan á figurar entre los estudios de gramática, y así sucesivamente. Y este es el sentido en que para no adelantar conclusiones que pudieran calificarse de aventuradas, hablamos en estos párrafos de los estudios filológicos asirios (1).

Refiriéndonos ahora al *hebreo*, la otra lengua que constituye centro semítico también, guardando paralelismo con el asirio, hemos de advertir: 1.º que dentro de la unidad del semitismo la relación particular del hebreo con el primitivo arameo, asirio y fenicio, hace que todas estas lenguas se reúnan bajo una razón común al constituir los grupos arameo, asirio-babilónico y hebraico-fenicio. 2.º que el carácter evolutivo de la lengua hebrea con anterioridad al siglo XV a. de J. C. es desconocido, y sólo por conjeturas y vestigios es dado aventurar ideas sobre el particular, así como las formas de desarrollo posterior no pueden sujetarse á cuadros definidos, debido á la naturaleza de los idiomas semíticos y á la falta de datos convenientes. 3.º que las variantes dialectales se revelan en todas las épocas de la literatura hebrea, ofreciéndose ya en el Pentateuco con el uso de ciertas denominaciones, y aun en el empleo de palabras que aparecen indistintamente con significación masculina ó femenina, y por su naturaleza están ordenadas á una sola significación. La transformación misma de *Abram* (*padre excelso*) en *Abraham*, no se interpreta sino por el árabe, que conserva con la significación de *numeroso* la segunda parte de dicha palabra: al componerse el Génesis no de-

(1) Análoga dificultad á la de las clasificaciones literarias déjase sentir en la data de las inscripciones y cronología asirio-babilónica. Se ha querido dividir la literatura de las cuneiformes en tres períodos: el de las inscripciones *sumerianas*, de las *neosumerianas* y de las *semiticas*; pero aparte de que sólo convendrían en las denominaciones de estos períodos los que admiten la lengua «sumeriana» de que hemos hablado atrás, no es posible determinar los confines literario-científicos de dichas épocas, ni el momento histórico en que aparecen los monumentos de cada una de ellas. Por lo cual como advierte Teloni (*Letter. assira*), convendrá limitarse á dividir todas las inscripciones en: 1.º *babilónicas* (..... á 1300 a. J. C.); 2.º *asirias* (de 1300 á 600); 3.º *caldeas* (de 600 á 539); 4.º *persas* y *greco-romanas* en los tiempos posteriores. Dentro de estas normas generales las datas concretas deben determinarse por las fechas mismas de las inscripciones y criterios extrínsecos auxiliares.

bía ya estar en uso toda vez que allí se apela á la perifrasis *multitud de naciones*, para explicarla. 4.º que estas y otras diferencias, como la que motivó el episodio del *schibolet* (Jueces, 12, 6) que los *efraimitas* pronunciaban *sibolet*, no bastan á constituir diversos dialectos, contra lo que algunos han creído infundadamente (Boettcher admite tres dialectos: *efraimita, judaico y simeónico*). 5.º que si bien el hebreo recibió el influjo de los idiomas próximos ó dialectos arriba mencionados á cuyo grupo pertenece, las modificaciones más marcadas son debidas al arameo; modificaciones que aparecen antes del destierro, son frecuentes en los escritores de la época del destierro, y mucho más después de él. La lengua de las colonias introducidas por los asirios en el territorio de Israel, era indudablemente aramea, lo cual contribuyó á la decadencia del idioma hebraico. Que la desaparición del hebreo como lengua viva tuviese precisamente lugar en tiempo de la captividad, es tan sólo afirmación de algunos rabinos y de los Talmudistas. 6.º que por los tiempos de Esdras el lenguaje hebraico es del todo aramaizante, y en los subsiguientes á Esdras el hebreo había desaparecido totalmente y quedaba como lengua muerta, consagrada á los libros del canon tan sólo, para ser comentada y explicada por los Rabinos (1). 7.º que no obstante la imposibilidad de formar una clasificación exacta, puede aceptarse como de alguna aproximación la que distingue tres periodos: periodo *arcaico*, periodo *clásico* y periodo de *deca-*

(1) Un pasaje de Nehemías (8, 8) parece indicar que ya entonces el hebreo no era entendido fácilmente por el pueblo. Dícese en él que los sacerdotes y levitas "leyeron en el libro, en la ley de Dios *explicando* (m' phorach) y ayudando á la inteligencia, haciendo entender lo que se había leído." Si el verbo *pharach* se toma en el lugar y forma *pual* citados por *explicar, traducir*, se trataría ya claramente de una traducción caldea ó aramaica hecha por los intérpretes de la ley para que el pueblo la entendiese. Y que esta es la significación más probable, aparece desde luego por un pasaje de Esdras (4, 7 y 18) donde la misma palabra *pharach* significa evidentemente *traducir*; pues se trata de una carta en *arameo* (v. 7) enviada al rey *persa*, la cual, dice éste, "me ha sido *explicada*" (v. 18), esto es, *traducida*. Los que infundadamente creen que el hebreo subsistió en el pueblo hasta el tiempo de los Macabeos, piensan de la misma infundada manera que el texto de Nehemías debe traducirse, "leer distintamente, con claridad." El texto mismo de la Vulgata se opone á esta irregular interpretación, que en modo alguno tolera el original hebraico.

dencia. El primer periodo corresponde á la *edad mosaica*, la cual está caracterizada por el uso de palabras y giros arcaicos, como dejamos indicado refiriéndonos al Pentateuco. El segundo periodo que es la *edad de los Reyes*, abarca desde Samuel hasta los tiempos del captiverio, y constituye la edad de oro de la literatura hebraica; en ella desaparecen las formas anticuadas, y la poesía y la prosa son admirablemente cultivadas, enriqueciéndose la lengua con rapidez. En el tercer periodo ó *edad del captiverio*, el idioma hebraico desmerece, aumentan los arameismos y elementos extraños al hebreo puro, y vuelven los tiempos del arcaismo primitivo, pero sin esperanzas de regeneración. 8.º que la *Filología hebrea* comienza, como sucede en las demás literaturas, con la desaparición del hebreo como lengua vulgar, y puede dividirse en los periodos siguientes: periodo *mischnico*, periodo *masorético* y periodo *gramatical*. Este puede dividirse á su vez en *gramatical rabinico, cristiano* y de *gramática comparada*.

El primer periodo se extiende desde las primeras exposiciones doctrinales, de las cuales aparecen vestigios en tiempos de Esdras, hasta la aparición del *masoretismo*, y le caracteriza, como en otro lugar dejamos indicado, su forma *tradicional*. Es periodo puramente *hermenéutico* y de comentarios (1). La

(1) Es de advertir que la historia filológica aparece entre los hebreos sólo por la línea del *rabinismo*, y no entre las demás sectas judías. Pueden dividirse éstas en tres grupos á nuestro objeto: *Samaritanos, caraitas y talmudistas*. Los primeros no admiten más que su *Pentateuco*, dicho samaritano, sin exposiciones ni comentarios, ni aun admiten el original de la *Ley* restaurado en los tiempos esdrinos. Los segundos reciben la Escritura y canon judaico, pero sólo el *texto santo*, sin glosas ni interpretaciones. Los terceros que además de la *Ley escrita* admiten la *tradicional*, son los que nos ofrecen todo el acopio de materiales de que dispone la filología hebraica, con sus Targums y Talmud. En los primeros tienen la explicación de la Ley; en los segundos encuentran su legislación civil y religiosa, á la cual procuran ajustarse.

Por lo que hace á la clasificación de filología hebraica que presentamos, hemos de recordar lo que dejamos dicho respecto á los periodos de la lengua, que ni en ésta ni en aquélla los caracteres de transición aparecen bien definidos. Preiswerk (*Gram. hebraïque*) distingue tres periodos en los estudios hebraicos: el *talmúdico, masorético y gramatical*; la cual división no es aceptable por la vaguedad extremada en el último periodo, y por la restricción también extremada en el primero; pues mientras en el periodo *gramatical* se incluyen diversos aspectos que es necesario distinguir, en el *talmú-*

Mischna, los *Targums* (el Talmud jerosolimitano y el babilónico hablan ya de un *Targum* esdrino) y ambos *Talmud*, son los principales trabajos de esta época. La *Mischna*, como dejamos anotado, entra en la composición del *Talmud*, del cual hemos hablado igualmente. Fué consignada por escrito por el siglo II de nuestra era, en que vivió J. Ackedosch, si bien probablemente no fué aceptada de una manera fija y casi oficial hasta el siglo III, completada luego con las respectivas *Guemaras* de Jerusalén y babilónica, y más tarde llamada á formar ambos *Talmud* (1).

Los *Targums* son explicaciones doctrinales ó paráfrasis orales que resultaron de la lectura de los libros sagrados en la Sinagoga. El pueblo, en efecto, que no hablaba ya el hebreo verdadero, no estaba en condiciones de entender el hebreo del texto original leído en la Sinagoga; por consiguiente hacíase necesaria una explanación en la lengua vulgar. Esta lengua era el *arameo* (judaico (también llamado *caldeo*) para los judíos del Asia, y el *griego* para los judíos de Egipto. La *Versión* dicha de los *Setenta*, de una significación histórica grande entre los trabajos filológico-hermenéuticos de la antigüedad judaica y cristiana, vino á tenerla extraordinaria para los judíos alejandrinos, como medio de entender los libros sagrados, y fué para ellos acontecimiento tan singular la aparición de la versión dicha, que según dice Filón, hubieron de establecer una fiesta anual para celebrarla (2).

dico se excluyen algunos, como los que preceden á los *Talmud*, que debían incluirse. Cosa análoga acontece con la clasificación de Renán (*Hist. gen. des lang. semit.*), que comprende en un solo período hasta el siglo X, como si talmudismo, targumismo y masoretismo fuesen una misma cosa histórica y filológicamente.

(1) Contiene la *Mischna* seis partes, sesenta y tres libros, quinientos veinticuatro capítulos y cuatro mil ciento setenta párrafos, enumerados por Buxtorf, Leusden, Guarino etc., donde aparece todo el sistema legal y canónico de los judíos con innumerables asuntos y pormenores, como puede verse en los autores citados, y también en García Blanco (*Diqduq*, 3.^a p.) que resume el contenido de la *Mischna*.

(2) La *Versión de los Setenta* constituye el más antiguo monumento de la hermenéutica judaica. Si hubiéramos de dar crédito á la epístola de Aristeo, dicha versión debió su origen á la petición formulada por Ptolomeo Filadelfo al sumo sacerdote Eleazar, para que le enviase personas capaces de traducir al griego los libros sagrados, á fin de colocarlos en la biblioteca Alejandrina fundada por él. Enviados setenta y dos sabios judíos (seis de cada tribu), la tra-

Entre los judíos palestinos prevalecieron los *Targumim* escritos, ó sea las paráfrasis *aramaic*as indicadas (dichas *caldeas*), que constituyeron en cierto modo una continuación teórica del cuerpo de la Ley, á la manera que el Talmud era continuación en el orden práctico, para mejor cumplimiento de esa misma Ley y de todo aquello que en el orden ejecutivo les fue permitido, ordenado ó prohibido á los hebreos. Los *Targums*

ducción según dicha carta, se efectuó en setenta y dos días. Esta leyenda la acepta también Filón en su *Vita Mosis* y Josefo Flavio en sus *Antiq. Jud.* El Talmud, Clemente Alejandrino, S. Ireneo y otros, añaden que dichos sabios permanecieron encerrados separadamente, é hicieron, sin embargo, la misma traducción. S. Jerónimo que admite la carta de Aristeo, desecha esto último como falso. Pero la misma carta de Aristeo, admitida hasta J. Vives y Escalígero, está reconocida por apócrifa.

Esto no obstante, existe en la tradición mencionada un fondo de verdad que se refiere á las siguientes indicaciones: *a*) que la versión griega del Pentateuco dicha de los Setenta (no comprende más que los cinco libros de la Ley), se ha hecho en el siglo III a. J. C. en tiempos de T. Filadelfo, y es la primera que se hizo; *b*) que la tradición dicha parece exacta en cuanto indica un trabajo colectivo, pues de tratarse de labor unipersonal, el nombre del autor sería conocido y celebrado, y la leyenda tomaría forma diversa; *c*) que la versión fué hecha en Egipto, y con el fin no secundario de satisfacer la necesidad religiosa de los judíos alejandrinos que hablaban principalmente griego y no entendían el hebreo bíblico; de ello es confirmación la fiesta anual de los judíos establecida en conmemoración del acontecimiento, como dice Filón; *d*) que no es admisible fuesen de la Palestina los intérpretes, aunque lo dice así la tradición aludida tal vez como símbolo del respeto que los judíos alejandrinos conservaban á la metrópoli; y no es improbable, según la hipótesis de Boehl, Revel etc., que el nombre mismo de traducción de los *Setenta*, signifique más que otra cosa, la aprobación y autorización dada por los *Setenta* del Senadrín.

Considerada dicha versión como trabajo hermenéutico, si bien deja bastante que desear (aunque no faltaron quienes la creyeron inspirada), es menester tener en cuenta las circunstancias del estado general de los estudios gramaticales y léxicos, que se trataba de traducir de una lengua muerta y de la familia semítica á una lengua indo-europea, y que además los manuscritos hebreos que usaron para la traducción griega, estaban evidentemente escritos en caracteres *fenicios*, y desde luego carecían de vocales. Entre los cristianos la autoridad de los *Setenta* fué universal y estable; entre los judíos sólo fué puesta en duda con ocasión de sus controversias con los cristianos.